
ETNICIDAD, CONCIENCIA Y REVOLUCION: LA CUESTION MISKITO-CREOLE EN NICARAGUA*

EDMUND T. GORDON

Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica (CIDCA), Bluefields

Hasta la Revolución Popular Sandinista, en julio de 1979, la Costa Atlántica de Nicaragua había sido una de las regiones más aisladas y menos conocidas de América Central. Actualmente se le conoce a nivel internacional, como uno de los puntos claves de los intentos contrarrevolucionarios e imperialistas para derrocar al joven gobierno revolucionario nicaragüense, y como el lugar de una supuesta guerra inter-étnica.

Quizás sea esta última reputación la que más ha llevado a esta zona al centro de atención internacional. Los enemigos del proceso revolucionario nicaragüense han pretendido utilizar la situación de esta región para justificar sus intentos de destruir la Revolución. Los amigos de esta Revolución se sienten a menudo paralizados en sus esfuerzos por apoyarlas, decepcionados porque la Revolución no ha respondido a los ideales que de ella se esperaban.

Aunque la Costa ha provocado un apasionado debate internacional, son pocas las fuentes de información sistemática sobre lo que allí ocurre, y menos aún son fuentes objetivas de información sobre el origen de los actuales problemas. El presen-

te trabajo comienza detallando la base histórica de las contradicciones que han surgido en la Costa. De esta forma, se espera hacer una contribución a la comprensión no sólo de este caso específico, sino también de los aspectos étnicos y no-étnicos de las interacciones inter-étnicas en general. Una comprensión que es fundamental para la liberación futura de los pueblos oprimidos a lo largo y a lo ancho de esta América multiétnica.

La Costa Atlántica de Nicaragua

La Costa Atlántica de Nicaragua, tal como se considera actualmente, abarca aproximadamente el 56.2 % de la superficie del país, pero sólo alrededor del 9% de su población (unas 282.081 personas). Es la región de mayor diversidad étnica de todo el país, con seis grupos étnicos que se destacan conviviendo dentro de sus límites.

Los tres grupos más numerosos: mestizos (amerindio-europeo), creoles (africano-europeo) y miskitos (amerindio con mezcla de africano, europeo y asiático) están concentrados en regiones distintas de la zona. Los mestizos, el grupo más numeroso que habita la Costa (182.377 personas), ocupan la parte interior oeste de la zona. Trabajan principalmente como campesinos en actividades agrícolas. Grupos numerosos de mestizos también viven en las pocas zonas urbanizadas de la Costa.

* Ponencia presentada en la Conference on New Perspectives on Caribbean Studies: Toward the 21st Century; Research Institute for the Study of Man.



Pobladores de la isla Rama Key

Los miskitos viven en pequeñas comunidades distribuidas a lo largo de la Costa y de los principales ríos en la parte norte de Zelaya. Se dedican a la pesca y a la agricultura, a nivel de subsistencia, trabajos estacionales y a alguna producción artesanal de poca importancia. En 1981, la población miskita de la Costa Atlántica se estimaba en 66.994 personas.

Los creoles están concentrados en las comunidades urbanas de la parte sur de Zelaya. Son, en su mayoría, obreros semi-cualificados, oficinistas y profesionales. Al triunfo de la Revolución, eran alrededor de 20.000 personas.

Los otros grupos étnicos se distribuyen así: unos 600 ramas (amerindio) que viven en la bahía de Bluefields, en Zelaya Sur; mil o dos mil garífonas (afro-amerindio) que viven en Laguna de Perlas; y entre cinco y siete mil sumos que viven en la parte alta de los ríos, en la zona norte de Zelaya.

Al triunfo de la Revolución, la población de la Costa del Pacífico desconocía casi por completo esta realidad de la otra Costa. Sin embargo, en diciembre de 1981, fuerzas contrarrevolucionarias lanzaron una serie de ataques militares sobre poblados miskitos en la parte nicaragüense del Río Coco que forma la frontera entre Nicaragua y Honduras. Tales acciones encendieron la chispa de un proceso ascendente de actividad militar entre las fuerzas del gobierno revolucionario y las fuerzas de la contrarrevolución que, apoyadas por el gobierno norteamericano, cuentan en sus filas con gente de las minorías étnicas, sobre todo miskitos.

Las consecuencias de esta agresión han sido de largo alcance. Grandes zonas de la Costa Atlántica han sido convertidas en campos de batalla. La actividad económica, en muchos casos, es prácticamente nula. La situación ha obligado a mucha gente a dejar sus comunidades. Familias enteras han sido separadas y muchas personas han perdi-

do su vida.

Desde cualquier perspectiva, la situación actual en la Costa Atlántica de Nicaragua es trágica, ya que una de las zonas menos desarrolladas económicamente y con una conformación étnica muy heterogénea está siendo destruida.

Las raíces del conflicto entre el gobierno revolucionario de Nicaragua, por un lado, y los contrarrevolucionarios, militares hondureños y la CIA, por otro, son obvias. Los Estados Unidos siempre han estado interesados en proteger sus intereses imperialistas en Centroamérica, contra cualquier intento de desobedecer su línea imperialista. Para asegurarse que sus intereses estén protegidos, no han dudado en comprar naciones enteras, en apoyar a criminales y dictadores, y emplear incluso la fuerza militar, a pesar de las trágicas consecuencias para la población local. Sin embargo, a primera vista es más difícil entender por qué existe también un conflicto entre el gobierno revolucionario y los grupos de creóles e indígenas en la Costa Atlántica. En su mayoría, los miembros de las minorías étnicas de la Costa son trabajadores y campesinos pobres, tal y como la mayoría de los mestizos que viven en la costa del Pacífico del país, que eran y son la espina dorsal del proceso revolucionario de Nicaragua.

La mayoría de los observadores simpatizantes con la Revolución, esperaban que el compromiso revolucionario de remediar los problemas de las mayorías pobres de Nicaragua: analfabetismo, desnutrición, vivienda, etc., sería tan atractivo para los costeños (gente de la Costa), como lo era para el resto del país. Pero la realidad, por desgracia, no ha sido así.

Mucho se ha especulado sobre las razones por las cuales la participación costeña en el proceso revolucionario no ha sido igual a la de los mestizos nicaragüenses. La mayoría de las explicaciones se centran en la cuestión de las diferencias étnicas que existen entre la población multiracial de la Costa Atlántica y la población mayoritariamente homogénea de los mestizos del Pacífico. Partida-

rios o detractores, dentro y fuera de Nicaragua, generalmente consideran que tales problemas han sido creados por rencores históricos de carácter étnico y otros malentendidos, así como por el racismo de una u otra de las dos facciones.

En nuestro estudio adoptamos una perspectiva algo diferente. El hecho que personas de grupos étnicos distintos estén alineadas en posiciones diversas en ciertos asuntos, no indica que las diferencias de posición surjan solamente de rencores inter-étnicos o de luchas nacionales. En tal caso, favoreceríamos una explicación que admite la contradicción inter-étnica como una más entre una serie de contradicciones que han limitado la participación de los grupos étnicos de la Costa Atlántica en el proceso revolucionario.

La problemática de la Costa Atlántica: etnicidad, estructuras y contradicciones

Históricamente, existen en la Costa Atlántica formas de conciencia creadas como resultado de estructuras económicas, políticas y sociales, específicas de la zona y que no han sido transformadas por el proceso de la lucha revolucionaria como lo fueron las formas de conciencia reaccionaria pre-revolucionaria que habían existido en la sociedad de la Costa del Pacífico. Los grupos étnicos de la Costa Atlántica se han desarrollado dentro del contexto de estas estructuras políticas, económicas y sociales. Como resultado, su identidad étnica y nacional va íntimamente mezclada con las formas de conciencia producidas por estas estructuras.

Estas formas distintas de conciencia costeña, en muchos casos están en contradicción con ciertas metas, políticas y actividades de la Revolución que pretenden sentar las bases para la nueva sociedad en Nicaragua. Estas contradicciones, entendidas muchas veces por los costeños en términos étnicos, predisponen a una gran parte de esta comunidad en contra de cualquier participación en el proceso revolucionario.

El ambiente post-revolucionario ha dado a los cos-



Familia Sumu

teños un contexto para poder conceptualizar y presionar tanto por lograr sus derechos, como miembros de grupos étnicos y nacionales, como para mantener las antiguas formas de conciencia y estructuras socio-económicas, ligadas a su identidad étnica.

El gobierno revolucionario ha sido incapaz de responder a las demandas étnico-nacionales de los costeños, debido en parte a su interrelación con las propias formas de conciencia y estructuras que la Revolución está decidida a cambiar. Este agudizamiento de las contradicciones ha sido aprovechado por el oportunismo de las fuerzas contrarrevolucionarias que han actuado como catalizadores de los conflictos expresados en estas contradicciones en lugar de buscar una solución negociada.

A continuación ampliaremos el cuadro antes esbozado estudiando el desarrollo de los grupos étnicos Miskito y Creole (1), y pondremos especial atención a las relaciones que existen entre este de-

sarrollo y las estructuras de la Costa, con sus formas de conciencia social, que están en contradicción con los cambios revolucionarios que actualmente tienen lugar en Nicaragua. Después, debatiremos estas contradicciones para evaluar su contribución a los problemas que ahora existen en la Costa. Finalmente, haremos algunas observaciones sobre la naturaleza de las interacciones interétnicas, de la integración nacional y de la Revolución.

El desarrollo de los Miskitos y Creoles hasta 1860

Al momento del primer contacto con pueblos extra-continetales, esta región de la Costa Atlántica, la Mosquitia (repartida hoy entre Honduras y Nicaragua), estaba poblada por pequeños grupos de familias lingüísticas Chibcha y Misulmalpán. Eran pueblos de cazadores y pescadores que trabajaban también hasta cierto punto la agricultura. Sus descendientes directos son los Sumos, Rama y Miskitos, grupos étnicos que componen hoy la po-

blación indígena de la Costa Atlántica de Nicaragua.

Los orígenes de los Miskitos, como grupo étnico distinto, no son claros. Los Miskitos, y muchos estudiosos nicaragüenses de la Costa, consideran que ellos siempre han sido Miskitos. (2) Por otro lado, la mayoría de eruditos mundiales opinan que los Miskitos tuvieron su origen sólo después y como resultado del contacto con pueblos foráneos. (3) Sea cual sea su origen, queda claro que la cultura indígena que dio las raíces a los Miskitos de hoy, ha cambiado fundamentalmente en los últimos trescientos cincuenta años de contacto con el mundo exterior.

Después de la conquista rápida y sangrienta de los indios sedentarios de la Costa del Pacífico de Nicaragua y el resto de Centroamérica, en 1520, los españoles intentaron repetidas veces conquistar a los pueblos cazadores seminómadas que vivían al este de la cordillera central que se extendían desde Honduras a Costa Rica. Pero tales intentos persistentes para dominarlos por vía militar y religiosa, no dieron ningún resultado. No se sabe de forma concluyente si los antepasados de los Miskitos tuvieron contacto con los invasores españoles o no. Numerosas expediciones penetraron en y alrededor de la zona que más tarde se conocería como la patria de los Miskitos. (4) Podemos asumir, pues, que ese pueblo tenía al menos un conocimiento de segunda mano sobre quiénes eran los españoles y lo que habían hecho con otros pueblos indígenas. Probablemente, su impresión no era nada favorable.

Es también probable que este grupo ancestral tuviera contactos con los corsarios franceses, ingleses y holandeses que frecuentaban la costa del Caribe de América Central durante las últimas décadas del año 1500. (Holm, 1978:17) Sin embargo, la primera evidencia concreta de un contacto entre los antepasados indígenas de los Miskitos y los europeos nos llega con el establecimiento de una colonia de Puritanos, en la Isla Providencia, fuera del litoral Miskito, el año 1631, financiado por hombres de negocios puritanos que esperaban fundar allí plantaciones para el cultivo de produc-

tos tropicales.

Después de algunos intentos iniciales en plantaciones agrícolas (para lo cual llevaron un gran número de africanos a la isla como esclavos), los colonos ampliaron sus actividades que incluían ataques a barcos españoles que navegaban en la zona, lo mismo que el comercio con la población indígena que vivía en la Costa. El puesto de comercio que se estableció en Cabo Gracias a Dios, pronto se convirtió en el más importante de la "Compañía Providencia". Las relaciones entre los ingleses de la compañía y la población indígena que vivía allí eran muy buenas, hasta el punto que el hijo del Jefe fue enviado a Inglaterra, a costa de los dueños de la compañía para recibir allí su educación. A su regreso, llegó a ser Jefe, conocido como "el viejo número uno" y considerado como el primer Rey Miskito (Holm, 1978:26) *"El se sentía profundamente ligado a los ingleses, de tal manera que con toda su tribu juró fidelidad al rey de Inglaterra"*. (Sorsby, 1977:39 en Holm, 1978: 26-27).

En 1641, los españoles atacaron y destruyeron el asentamiento de la isla Providencia. Holm (1978: 179) supone que los esclavos africanos refugiados en la isla, después del conflicto, eran el grupo que, según rumores ampliamente difundidos, sufrieron naufragio en los Cayos Miskitos, cerca de la Costa frente a Sandy Bay, el mismo año. Sea lo que fuere, todos están de acuerdo en que este grupo de náufragos africanos emigraron al continente donde, con el paso del tiempo, se integraron a las comunidades indígenas en Sandy Bay y Cabo Gracias a Dios. A partir de este momento, generalmente se aceptó que todas las personas que vivían en el área eran indios Miskitos, aunque a algunos miembros y grupos de esta población indígena, que se habían mezclado con africanos, se les llamaba Sambos.

Con la destrucción de la colonia de Providencia, la actividad europea se dirigió hacia la Costa. La piratería era aún un mejor pasatiempo para esta gente. Muchos piratas buscaron refugio entre los Miskitos, se unieron con mujeres miskitas y pasa-

ban largos períodos de tiempo en sus comunidades. (Esquemeling, 1684:71) Los Miskitos eran una fuente importante de alimentos y otras provisiones para los piratas. Eventualmente, los Miskitos empiezan también a acompañar a los piratas en sus expediciones que incluían, en aquel tiempo, incursiones contra las colonias españolas. La participación miskita en tales acciones les dio práctica en el uso de armas de fuego y con ella aprendieron otras lecciones que pondrían en práctica en los ciento cincuenta años siguientes.

Después de 1685, las presiones de las potencias europeas pusieron fin a la piratería en el Caribe. (Floyd, 1967:37-38) Los antiguos piratas comenzaban a asentarse y a dedicarse más al comercio de la población indígena de la zona y al establecimiento de empresas agrícolas. Los Miskitos aprovecharon las oportunidades de este creciente comercio, y las especiales relaciones que habían desarrollado con los ingleses les permitió llegar a ser los intermediarios para el comercio con la Costa.

En parte, los Miskitos obtenían productos a través del comercio con los grupos indígenas del interior. (M. W. 1732:290) También obtenían otros artículos comerciales mediante las incursiones llevadas a cabo contra otros grupos indígenas a lo largo de toda la Costa miskita, y contra las colonias españolas en el interior del país. Los productos obtenidos, tales como cacao, zarzaparrilla, pieles, caparazones de tortuga, bálsamo y esclavos indígenas, (5) eran intercambiados con los ingleses por armas, municiones, herramientas, utensilios de cocina y collares de colores. Los artículos como tela de algodón, ron, maderas para tintes y espejos, fueron incluidos en el comercio años más tarde, cuando los Miskitos se hicieron cada vez más dependientes de artículos fabricados en Europa.

A principios del siglo XVIII, las bases socio-económicas para la aparición de los Miskitos como grupo étnico dominante en el área, para el aumento rápido del grupo y para el desarrollo de la identidad nacional miskita, estaban ya establecidas.

El acceso a las armas de fuego, el apoyo político-militar de los ingleses y la mezcla biológica-cultural con africanos y europeos que venían de distintas partes del mundo, dio a los Miskitos una inmensa ventaja militar sobre los otros grupos indígenas de la Mosquitia. A medida que los Miskitos se extendieron a lo largo de la costa de América Central, desde sus asentamientos en Cabo Gracias a Dios y Sandy Bay, los otros grupos indígenas se desplazaban hacia el interior para evitar los contactos o eran absorbidos por la población miskita. (Helms, 1982:18).

Desde esta posición de hegemonía militar, económica y cultural, aumentó su dominio político. A finales del siglo XVII, los Miskitos, con la ayuda y la instigación de sus aliados ingleses, habían organizado una línea de reyes con su clase noble correspondiente, como los virtuales líderes de su nación. Estos líderes fueron escogidos entre los que se habían convertido en cabecillas por tener más éxitos en el campo del comercio y del pillaje. Una vez establecida esta estructura de mando, los Miskitos formalizaron sus actividades de incursiones, en la forma de un sistema de tributos que pagaban los grupos súbditos de la Corona Británica.

Desde principios del siglo XIX, el territorio ocupado por los Miskitos se extendía desde el río Tinto (Honduras) en el norte, hasta Laguna de Perlas (Nicaragua) al sur, y hasta el interior a lo largo de los ríos principales del área. Su influencia política se extendía bastante más allá, alcanzando hasta la Laguna de Chiriquí (Panamá) y, al norte, hasta el río Chamalecón (frontera entre Honduras y Guatemala). (CIDCA, 1982:29).

Aunque la importancia de los esfuerzos Miskitos en la defensa de sus intereses no debe ser subestimada, su ascendencia debe entenderse dentro del contexto geopolítico internacional de su tiempo. Los ingleses dependían de los Miskitos para proteger el flanco occidental de su esfera de influencia en el Mar Caribe, contra la oposición española. (6) Por esta razón, los ingleses apoyaban ampliamente y estimulaban a los Miskitos. Les dieron armas, legitimaron, coronaron y educaron a sus reyes.

Además, la propaganda inglesa mantenía a los Miskitos en un estado constante de fanatismo antiespañol.

La consolidación y ascenso en importancia del grupo étnico Creole empezó un poco después que el de los Miskitos. Con la caída de la colonia de isla Providencia, como vimos anteriormente, la atención británica para establecer colonias en el área se orientó al litoral miskito. A mediados del siglo XVIII, vivían en cada boca de río a lo largo de la Mosquitia colonos británicos con sus esclavos africanos e indígenas. (Floyd, 1967:56) Estos colonos se ocupaban de la incipiente plantación agrícola, el comercio con los Miskitos, la tala de árboles de tinte y el comercio de contrabando con los colonos españoles, a lo largo de la costa y en el interior de América Central. (Floyd, 1967:58)

La población Creole de la Costa surgió de la mezcla de estos colonos con los esclavos africanos e indígenas. Miembros de este grupo, al ser liberados por sus amos, se juntaron con esclavos que habían escapado de los españoles, de los ingleses de la Costa o de las plantaciones de las islas del Caribe. Dada la baja densidad y la naturaleza dispersa de la población de la Mosquitia, era bastante fácil que este nuevo grupo retuviera su libertad. Se daba también un flujo constante de comerciantes mineros “de color” que visitaban la Costa para negociar con los Miskitos. (Holm, 1978:180) Muchos de ellos se convertían en residentes permanentes de la zona e incrementaban así la población Creole.

Con el tiempo, algunos miembros de este grupo en constante crecimiento, normalmente aquellos que tenían ayuda de sus dueños blancos, obtenían las condiciones materiales —tierra y esclavos— necesarias para poder considerarse la élite de la Costa. El resto del grupo vivían como comerciantes, cortadores de madera, pescadores de tortugas, etc.

En 1740, la Mosquitia se convirtió en protectorado británico. El rey Miskito cedió la posesión oficial del área a los británicos y se nombró un superintendente para gobernarla. A partir de esto,

siguió un período de prosperidad y un aumento significativo de la población Creole. (Holm, 1978:58)

En 1786, los ingleses evacuaron la Costa, expulsados por un tratado firmado en 1783 entre los gobiernos británico y español. Sin embargo, mucha gente de color, libres y esclavos, se negaron a irse con los ingleses. (Roberts, 1827:62) Todos ellos, junto con sus compatriotas de las islas adyacentes (Providencia, San Andrés, Corn Island) a quienes los españoles habían expulsado, formaron nuevas comunidades en Bluefields, Laguna de Perlas y Río Negro. (Roberts, 1827:62) Con la llegada de esclavos libres de otras zonas y los Creoles de Jamaica que llegaron a la Costa procedentes de las islas cercanas, la población de estas comunidades aumentó considerablemente en los años siguientes. (Parsons, 1956:16)

Al irse los colonos ingleses, los Creoles se apropiaron de los puestos de comercio con la población indígena, y de los negocios de contrabando con los españoles del interior del país. A pesar de la salida de los ingleses, los españoles nunca lograron ejercer un control sobre la Mosquitia. Al desaparecer la opresión colonial directa, la comunidad Creole empezó a florecer culturalmente y a consolidarse en el control económico y político del área.

Los ingleses, sin embargo, no habían olvidado sus intereses en el área. Desde Belice habían mantenido contacto con el Rey Miskito. Cuando se dio la independencia de América Central, en 1821, decidieron aprovechar el vacío de poder resultante, para recuperar el control sobre la Mosquitia, manipulando una vez más a su Rey.

En 1825, Robert Charles Frederick fue coronado en la ciudad de Belice. (Holm, 1978:60) Al agotarse los recursos de caoba en Belice, y con las nuevas regulaciones sobre tarifas para este producto, desataron las ambiciones especulativas en la Mosquitia, rica en caoba. En 1840, “... *prácticamente todo el litoral Miskito había sido dividido y entregado a súbditos británicos, con quienes, por una razón u otra, el Rey Miskito tenía una*



Edificios de la Cia del Tránsito en Greytown

deuda de gratitud". (Naylor, 1967:61) En 1841, el Rey murió dejando una situación caótica. Aprovechándola, intervino el Gobierno británico y nombró un cónsul general para el litoral miskito que prácticamente gobernó el área. (Naylor, 1967:62)

El descubrimiento de oro en California, en 1849, y las posibilidades de construir un canal interoceánico a través del río San Juan, motivó que el descontento general del gobierno de los Estados Unidos, por la presencia británica en la zona, se transformara en conflicto activo entre ambos gobiernos para ejercer el control. Dicho conflicto fue resuelto en 1860, cuando Inglaterra firmó el "Tratado de Managua" por el cual el control de San Juan del Norte y Cabo Gracias a Dios fue "devuelto" a Nicaragua. De acuerdo a los términos de este tratado "... *el muy reducido Reino Miskito se convirtió en una reserva india, al estilo norteamericano y rebautizado como la Reserva Mosquitia*". (Holm, 1978:68)

Aunque nominalmente la reserva quedaba bajo el

control del gobierno de Nicaragua, éste era demasiado débil para imponer su autoridad. En consecuencia la región permaneció políticamente semi-independiente de la nación y aislada casi completamente de la vida económica y social del resto del país.

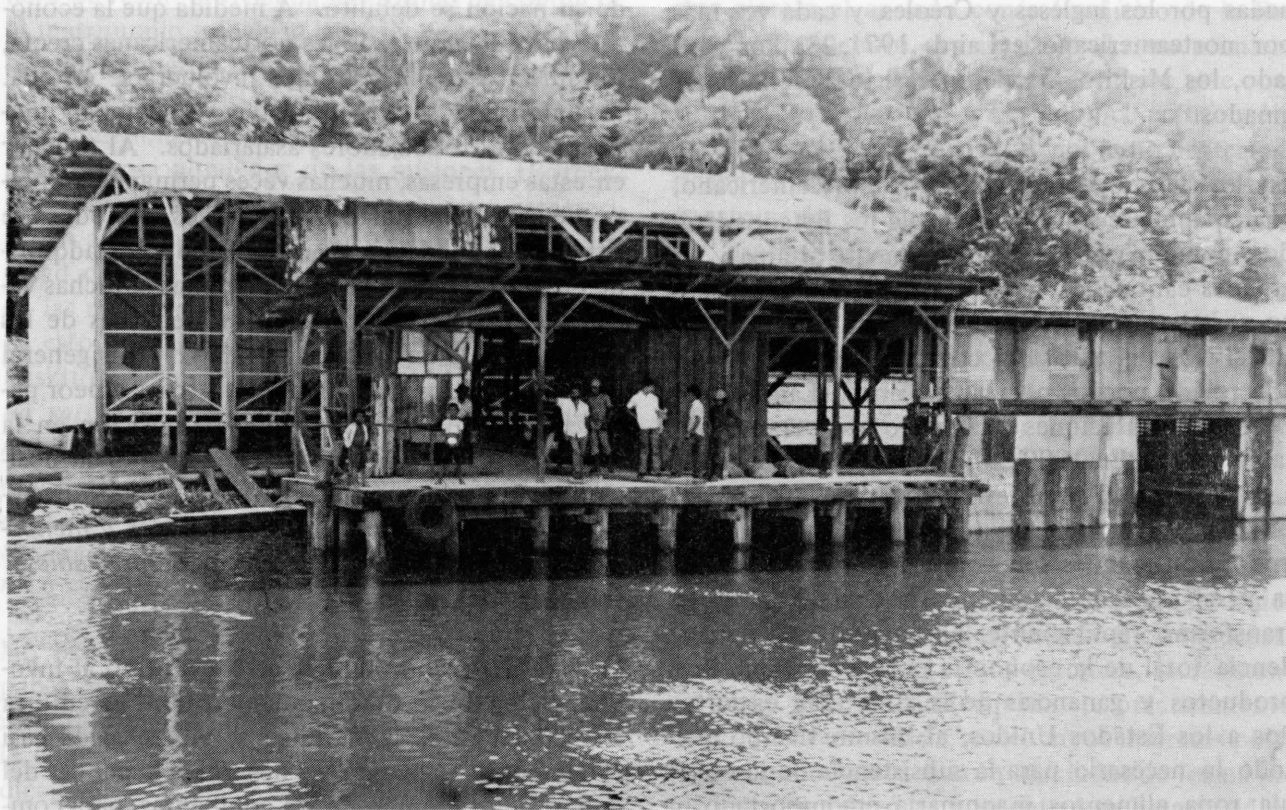
En resumen, para 1860 los Miskitos ya habían surgido como un grupo étnico distinto con pretensiones de nación. La mayoría de la población miskita permanecía esencialmente en su naturaleza tribal y dedicados a actividades de subsistencia. Se daba, sin embargo, una creciente estratificación económica dentro del grupo, que partía desde su rol como intermediarios en la región, y que se caracterizó por el surgimiento de grandes hombres: corsarios, comerciantes y figuras políticas que gobernaron la sociedad.

En su relación con los otros grupos indígenas de la zona, los Miskitos eran hegemónicos tanto política como económicamente. Su idioma fue usado como lengua franca. Los Miskitos estaban estrechamente ligados a los británicos, bajo cuya auto-

ridad fueron progresando. También los ingleses fueron utilizados como modelo en gran cantidad de innovaciones culturales de la Mosquitia. Los Miskitos odiaban a los españoles.

En 1860, los Creoles habían surgido como grupo étnico con un idioma (africano-inglés creole) y una cultura particular. Los miembros del grupo, sin embargo, se consideraban como de identidad nacional británica—status heredado de sus “padres

ingleses”, de su situación legal como residentes no-indígenas bajo el protectorado inglés, y o de su procedencia de Jamaica o de otras colonias inglesas—. Los Creoles llenaban el puesto económico de sus antepasados ingleses. Como pequeño estrato se convirtieron en la élite económica del área. Probablemente desarrollaron menos hostilidad hacia los españoles que los Miskitos, porque habían establecido relaciones comerciales con ellos.



Puerto de Kukra Hill

1860--1930 Economía de Enclave, Religión y Cambio

La capital de la recién fundada Reserva Mosquitia fue Bluefields. Esta era y es la comunidad Creole más importante de la Costa. Miskitos habían pocos, quizás ninguno, viviendo en la ciudad a parte del rey y su familia. (Mueller. 1932:63) Los miembros de la comunidad Creole dominaban el gobierno de la Reserva, aunque este estuviera nominalmente bajo el control del rey Miskito. (Laird,

1971:21) El mismo rey Miskito parece haber sido totalmente anglicanizado ya que hablaba el inglés mejor que el miskito y se sentía inglés, antes que nada, en su cultura y su nacionalidad. (Pim, 1869: 269)

Económicamente, las bases del rápido éxito de los Miskitos habían sido socavadas. Ya no había un mercado próspero para los productos con los que anteriormente comerciaban. En su lugar, la economía de la Reserva, en este período se cen-

traba en el comercio de San Juan del Norte y en el corte de caoba. Durante los últimos años de la década de los sesenta, la industria del caucho adquirió importancia en la parte sur de la Reserva.

Por primera vez, la oportunidad de trabajo asalariado atrajo a la Costa a los campesinos del Pacífico. Las minas de oro en las montañas que servían de límite occidental a la Reserva, también adquirieron importancia. Estas actividades eran dominadas por los ingleses y Creoles, y cada vez más por norteamericanos. (Laird, 1971:23) Por otro lado, los Miskitos se vieron casi totalmente marginados.

En los años ochenta, el capital norteamericano, principalmente aquel del sur de los Estados Unidos, comenzó a llegar forzosamente al área y en grandes cantidades, arrebatando al capital británico su anterior posición hegemónica. En 1880, entre el 90 y el 95% del comercio en la zona era controlado por los norteamericanos. (Laird, 1971: 28) Las plantaciones de banano prosperaban notablemente. En 1900, 20 compañías comenzaron a trabajar en el área de Bluefields. (Laird, 1971: 25-26) Las empresas norteamericanas también invirtieron grandes sumas de capital en silvicultura y en minería. La economía de la Reserva se transformó rápidamente, adoptando una dependencia total de la economía norteamericana. Los productos y ganancias de la zona eran exportados a los Estados Unidos, al mismo tiempo que todo lo necesario para la subsistencia de la colonia: ropa, alimentos, maquinaria, era importado.

Esta transformación, a largo plazo, tuvo algunos efectos sobre los grupos étnicos de la zona. Los Creoles se vieron beneficiados en su condición de pequeños agricultores, comerciantes, profesionales y obreros cualificados y semi-cualificados, y su número aumentó con la llegada de trabajadores de otras regiones del Caribe —sobre todo de Jamaica— y de la parte sur de los Estados Unidos. Se establecieron en la parte urbanizada de la Costa conformando la mayor parte de la población de Bluefields. (Laird, 1971:25) El inglés creole reemplazó al miskito como lengua franca de la Cos-

ta. Para esta época, los Creoles rodeaban totalmente al rey Miskito y ejercían un control directo sobre el gobierno de la Reserva, para su propio provecho y el de las empresas y empresarios norteamericanos, sin hacer mucho en beneficio de la comunidad indígena de la Costa. (Laird, 1971:29)

Por todo ello, los Miskitos resultaron seriamente afectados. Al desaparecer las fuerzas políticas y económicas que la habían mantenido, la unidad de su nación se debilitó. A medida que la economía basada en inversiones norteamericanas crecía, los miskitos comenzaron a involucrarse en ella. Abandonaban sus comunidades y aceptaban contratos como trabajadores asalariados. Al trabajar en estas empresas, muchas veces permanecían fuera de sus comunidades por largos períodos de tiempo, y mandaban dinero y productos adquiridos en los comisariatos a sus familias. Muchas veces terminaban en situación de deudores de las compañías. (Nietchmann, 1973:41) En general les asignaban los trabajos más costosos y peor pagados. Al mismo tiempo que su posición en la vida económica cambió, también cambió su posición en las estructuras sociales. Durante este período llegaron a ser “... *despreciados y menospreciados como seres ignorantes y despreciables*”. (Mueller, 1932:69)

La vida del grupo también se transformó al involucrarse en una economía de mercado. La cultura tradicional de la comunidad se vio relegada casi totalmente. Los Miskitos llegaron a depender del dinero que obtenían de las compañías, para comprar artículos importados con los que cubrir sus necesidades. Incluso las ocupaciones agrícolas dentro de la comunidad estaban orientadas al mercado local y regional. El trabajo asalariado llegó a ser la forma natural de relaciones entre las distintas comunidades. (Niechmann, 1973:43)

Durante este período, otros cambios importantes estaban relacionados con el gran crecimiento de la iglesia Morava. Establecida en 1848, la Misión Morava limitó sus actividades —durante sus primeros treinta años de presencia en la Costa— a las comunidades Creoles de Bluefields y Laguna de

Perlas. Sin embargo, a partir de 1880 se produjo una conversión masiva de Miskitos y otros grupos indígenas de la Costa, probablemente como resultado de la inestabilidad social provocada por la rápida penetración del capital norteamericano en el área.

La iglesia Morava trajo importantes cambios, sobre todo culturales, entre los Miskitos. La manera de vestir, la vivienda, las formas de conducta, el matrimonio e incluso las actividades recreativas se transformaron para acomodarse a los patrones morales de los misioneros. (Mueller, 1932:36-38) Las tradicionales comunidades dispersas se agrupaban ahora alrededor de las misiones. (Borhek, 1949:29) Los hábitos de trabajo que caracterizaban al protestante, aumentaron mucho la capacidad de los Miskitos y Creoles para los empleos en las nuevas industrias de la Costa. Un ejemplo de esto nos dan las afirmaciones obtenidas de un Miskito que trabajaba en las minas: *"Ud. debe estar satisfecho y agradecido de que somos cristianos. Ahora trabajamos honestamente desde el lunes por la mañana hasta el sábado en la noche. Antes pasábamos el tiempo medio borrachos y solamente trabajábamos cuando le mirábamos venir a vigilarnos"*. (Hamilton, 1939:67).

No obstante, la iglesia Morava también jugó un papel importante en la conservación de la lengua miskita. El uso de ella en sus servicios religiosos, la convirtieron en una lengua escrita, elaboraron diccionarios y gramáticas, y publicaron la Biblia traducida al Miskito.

Quizás el aspecto más importante de la influencia de la Iglesia fue el hecho que los líderes de la Iglesia se convertían en líderes de la comunidad. Esta práctica llegó a ser tan común que el poder de la Iglesia en la Costa, especialmente a nivel local, en las comunidades indígenas llegó a ser casi total. A finales del siglo XIX, la gran mayoría de los costeros Miskitos y Creoles eran miembros de la iglesia Morava.

El último golpe a la situación de los Miskitos en la Costa fue la llamada Reincorporación de la Mos-

quitia en 1894. La intensa actividad económica en la Costa durante este período, la participación de los cultivadores de banano procedentes de Granada, la necesidad de lograr la unidad nacional en Nicaragua por medio de un asunto con el que todos los nicaragüenses pudieran identificarse, al igual que el viejo deseo de los del Pacífico de obtener el control de lo que ellos consideraban suyo por derecho propio; todo ello contribuyó al renovado esfuerzo del gobierno nicaragüense para lograr ejercer el ansiado control político de la Reserva. Para lograrlo, se necesitaba el consentimiento del gobierno norteamericano, ya que este constituía el verdadero poder hegemónico en la región. Este se obtuvo fácilmente. El gobierno norteamericano estaba convencido que sus intereses en la construcción del canal interoceánico estarían mejor protegidos si Nicaragua controlaba el área. (Laird, 1971:31). (7)

Las tropas nicaragüenses ocuparon Bluefields en 1894. En el mes de julio, se produjo un levantamiento por parte de elementos creoles en un intento por restaurar al rey Miskito. Sin embargo, este esfuerzo fue aplastado con la llegada de los marines norteamericanos. Estos tomaron el control del Bluff y Bluefields y reinstalaron al gobierno nicaragüense. En agosto, el control de Bluefields fue devuelto a las fuerzas nicaragüenses. (Laird, 1971:37-38) Para entonces, la resistencia en el resto de la Mosquitia era prácticamente nula. La comunidad Creole, cuyos intereses políticos y económicos fueron afectados de forma inmediata, se opuso activamente a la Reincorporación. La posición Miskita en relación a la Reincorporación no está clara. Travis afirma que *"... los indios estaban totalmente insatisfechos con el gobierno ejercido en su nombre, pero del cual estaban prácticamente excluidos"*. (en Holm, 1978:69) Sin embargo, es probable que no estuvieran más contentos con la nueva situación que a como estaban en la anterior.

La Reincorporación de la Mosquitia supuso la llegada de un buen número de pequeños burócratas provenientes de la región del Pacífico. Estos, generalmente, provenían de los estratos más bajos

de la sociedad y tenían la tendencia de maltratar a los costeños, especialmente a los pertenecientes a las comunidades indígenas. (Grossman, 1983:4) Sin embargo, poco o nulo fue el cambio detectado en la esfera económica. La zona permaneció bajo la condición de un enclave colonial norteamericano, y el aislamiento económico y social en relación al resto del país continuó siendo casi absoluto. En efecto en esta época era más rápido y fácil viajar a Nueva Orleans saliendo de los puerros de la Costa que ir a las ciudades del Pacífico.

La totalidad del papel hegemónico norteamericano en la zona no puede dejar de enfatizarse. Ya en 1920, las responsabilidades administrativas de la Misión Morava en la Costa, habían sido transferidas de la iglesia Morava alemana a la norteamericana.

La clase gobernante estaba compuesta por hombres de negocios y gerentes de compañías de nacionalidad norteamericana, principalmente del sur de los Estados Unidos. Los marines norteamericanos ocuparon los sectores urbanos más importantes de la Costa, tanto en tierra firme como en aguas cercanas por más de veinte años a partir de 1909.

Los norteamericanos habían reemplazado a los ingleses en el control real de la región, de la misma manera que el poder nominal pasó de manos miskitas a manos nicaragüenses. En suma, fue en este período cuando los Miskitos perdieron su poder político, y se vieron además relegados a los estratos más bajos dentro de la jerarquía socio-económica de la Mosquitia.

Se transformaron en peones asalariados de las compañías norteamericanas, al tiempo que la base de su subsistencia continuaba basándose en la economía comunal.

Sus patrones culturales sufrieron cambios considerables y perdieron muchas de sus costumbres, volviéndose dependientes de la economía de mercado y obviamente de los artículos de consumo importados. Los Miskitos ingresaron en masa a la

iglesia Morava y vieron en estos líderes religiosos sus propios líderes.

A principios de este período, los Creoles llegaron a dominar política y económicamente la Mosquitia. Sin embargo, serían pronto desplazados económicamente por los norteamericanos, y políticamente por los nicaragüenses del Pacífico. Los Creoles se transformaron prácticamente en una pequeña burguesía urbana, totalmente dependiente de los norteamericanos para conseguir empleos y obtener artículos de consumo. Su número aumentó considerablemente como resultado de las corrientes migratorias de las Indias Occidentales. Estos inmigrantes también se hicieron miembros de la iglesia Morava y de forma masiva aceptaron la autoridad de la misma sobre sus asuntos cotidianos, aunque no al extremo que lo hicieron los miskitos.

El triunfo de 1930

La prosperidad de la economía costeña que había comenzado a partir de 1880 empezó a declinar a partir de 1930. La depresión mundial, el empobrecimiento de los suelos, el daño causado por la "sigatoka" en las plantaciones de banano, el agotamiento de los recursos naturales, etc. obligaron a las compañías norteamericanas a abandonar gradualmente la región. Esto tuvo impactos significativos en los dos grupos étnicos mencionados. A medida que se iban las compañías y escaseaba el trabajo, los Miskitos comenzaron a regresar a sus comunidades de origen y a ocuparse de aquellas actividades básicas de subsistencia que eran su forma de vida tradicional. (Nietchmann, 1977: 44) Cuando podían se dedicaban al cultivo del arroz y los frijoles, para venderlos y así obtener el dinero necesario para comprar artículos de consumo indispensables.

Los intermediarios en este tipo de transacciones eran por lo general mestizos o chinos. Paralelamente, un grupo de Miskitos, muchas veces aquellos que se habían mezclado más con Creoles, aprovecharon las pocas oportunidades de educa-

ción que el gobierno nicaragüense ofrecía a la población urbana de la Costa. Anteriormente, la iglesia Morava, principal responsable de la educación de los costeños, había orientado sus esfuerzos de manera casi exclusiva a la población Creole, ignorando los problemas educativos de los Miskitos. Las nuevas oportunidades educativas dieron origen al surgimiento de una incipiente pequeña burguesía miskita, compuesta principalmente por maestros, abogados y pastores religiosos.

Al contrario de los Miskitos, los Creoles no tenían una base de subsistencia a la cual regresar. Por ello, prefirieron emigrar a las zonas donde les fuera posible conseguir empleo. Esto significó, en primer lugar, el abandono de las zonas interiores del país en busca de los centros urbanos de la región, y, eventualmente, migraciones masivas de Creoles a Managua y a los Estados Unidos. Prácticamente toda familia blufileña tiene por lo menos un miembro en Brooklyn, Miami o San Francisco. Por lo general, estos familiares mantienen contactos con sus parientes costeños y cuando pueden les envían dólares.

No obstante, tanto los Creoles como los Miskitos añoran los buenos tiempos de las compañías, cuando abundaba el trabajo y los artículos de consumo se encontraban en abundancia. La fuga del capital norteamericano y la expansión de la economía nicaragüense significó la creciente participación de los mestizos en la economía costeña. Los campesinos del occidente del país que se vieron desalojados de sus tierras, se trasladaron a las selvas de la Costa Atlántica en busca de tierras. Somoza y su familia llevaron a cabo algunas inversiones de capital en la Costa, especialmente en los negocios pesqueros. A pesar de todo ello, la economía permaneció siempre dependiente de los Estados Unidos.

Durante toda esta época, tanto los Creoles como los Miskitos permanecieron fieles a la iglesia Morava. Esta se vio afectada por la posición reaccionaria mantenida por la mayoría de las Iglesias protestantes norteamericanas. En 1931, un misionero Moravo fue ajusticiado por un grupo de soldados del general Augusto C. Sandino, quienes ar-

gumentaron que era un espía de los marines norteamericanos. (Borhek, 1949:39-41) Este hecho provocó que la Iglesia se manifestara irrevocablemente en contra de Sandino, cuyas actividades, de todas formas, jamás contaron con el apoyo de la iglesia Morava. La Iglesia, en esos momentos, se encontraba inbuida por las concepciones sobre la Amenaza Roja y la propaganda anti-cubana tan común en los Estados Unidos de los años cincuenta y sesenta. Su máximo afán era protegerse de estas amenazas. Como resultado de todo ello, tanto los Creoles como los Miskitos eran orientados a rechazar a Sandino, la revolución, el comunismo, Cuba, Castro; en resumen cualquier cosa que tuviera algo que ver con un profundo y verdadero cambio social.

Los acontecimientos internacionales del momento también impactaron a los grupos étnicos de la Costa. El triunfo de la Revolución Cubana fue presentado como una tragedia en los medios de comunicación masivos a los que los costeños tenían acceso (La Voz de América y otras emisoras controladas por Somoza). Algunos exiliados cubanos fueron invitados a trabajar en las empresas pesqueras de Somoza. La invasión de Bahía de Cochinos —hoy Playa Girón— fue lanzada desde Puerto Cabezas, utilizando una importante campaña publicitaria para justificarla.

En pocas palabras, cuando la Revolución Popular Sandinista triunfa en 1979, la mayoría de los Miskitos permanecían marginados de la actividad económica nacional e internacional, con la única excepción de una producción insignificante de artículos artesanales, manteniéndose la mayoría en los niveles de subsistencia. Sólo un grupo reducido de pequeños burgueses miskitos se ubicaría en los centros urbanos de la parte norte de la Costa.

Los Creoles huirían como respuesta a la depresión económica. Primero, emigraron a las zonas urbanas, para posteriormente abandonar la región.

Al mismo tiempo, se dio un aumento constante del número de mestizos en aquellas zonas urbanas en las que paralelamente se daban las inversiones

de capital de la familia Somoza.

La estructura socio-económica de la Costa y la conciencia costeña

A partir del anterior bosquejo histórico de la costa y del desarrollo de los grupos étnicos Miskito y Creole, podemos derivar algunas conclusiones que correlacionen las estructuras socio-económicas y las manifestaciones de conciencia de ambos grupos.

Hemos demostrado que desde el punto de vista histórico, la Costa Atlántica ha estado ligada económicamente y ha sido dependiente de poderes foráneos, principalmente de Inglaterra y los Estados Unidos. Los Creoles participaron ampliamente en la actividad económica originada en estos dos centros de desarrollo exteriores. Los Miskitos también participaron, pero sin apartarse totalmente de sus formas tradicionales de economía de subsistencia comunitaria. Esta estructura económica de la Costa generó en la población la idea que los nexos económicos con las grandes potencias extranjeras constituyen una absoluta necesidad.

En ninguna otra expresión esta concepción resulta más evidente que en la dependencia cultural de los costeños, que les impulsa a consumir artículos importados y buscar cómo ganar un salario en empresas extranjeras. La población Creole de la Costa manifiesta unas aspiraciones materiales semejantes a las norteamericanas. Para sentirse económicamente satisfecha necesita consumir artículos importados, obtener salarios relativamente altos o trabajar en lo que ella considera ocupaciones de prestigio aceptable (oficinista, mano de obra cualificada, etc.). En forma parecida los Miskitos, aunque no son tan dependientes, consideran que los artículos de consumo importados constituyen una parte vital de sus vidas.

La singular estructura económica de la Costa también influyó en la concepción que el costeño se ha formado acerca de su nacionalidad. Si aceptamos que la integración económica favorece la integración política, el nivel de conciencia Creole en rela-

ción a su nacionalidad nicaragüense lógicamente es más bien débil. Como señalamos anteriormente, los Creoles sintieron que ellos eran ingleses. Esto ha dado lugar a una identificación parcial con los grupos étnicos diseminados en el área del Caribe y también con los Estados Unidos.

Los Miskitos de las zonas rurales, más débilmente relacionados con las estructuras económicas foráneas, comparativamente hablando, también poseen una conciencia débil acerca de su nacionalidad nicaragüense. Su naciente sentido de una nacionalidad miskita está basado, al menos en parte, en el enfoque local proveniente de sus actividades económicas.

Anteriormente, señalamos que históricamente la afiliación política de los costeños ha sido cuanto menos ambigua. La jurisdicción política sobre la Costa Atlántica nicaragüense ha sido reclamada en distintas ocasiones por Inglaterra, España, el Reino Miskito, los Creoles, los Estados Unidos y Nicaragua. Esta situación política confusa ha contribuido al carácter ambiguo de las posiciones que adoptan los Creoles y los Miskitos en relación a la conciencia de su identidad nacional nicaragüense.

Los propios esquemas de interrelaciones étnicas, que incluyen el antagonismo histórico entre los distintos grupos y la estratificación socio-económica dentro de los mismos, han dado lugar a niveles distintos de conciencia étnica entre los Creoles y los Miskitos. En el caso de los Miskitos, quienes históricamente han sido confinados en los estratos más bajos de la jerarquía social, se manifiesta una profunda convicción de su condición de grupo oprimido. En el caso de los Creoles, aunque esa conciencia existe, no es tan acentuada.

Finalmente, queremos señalar que en la Costa existen estructuras socio-ideológicas que han ejercido una profunda influencia en la formación de la conciencia ideológica de los grupos Creole y Miskito. La Iglesia ha jugado un papel preponderante en la formación de esa conciencia. Su apego a los principios ideológicos del capitalismo occidental y su tendencia a la preservación del orden económico y social imperante, hacían que la Iglesia orientara

tanto a Creoles como a Miskitos para que aceptaran sumisamente ser explotados por los capitalistas extranjeros.

El origen norteamericano de muchos de sus misioneros y maestros, también ayudó a una acentuada identificación con la ideología política de aquel país. La naturaleza paternalista de los programas de asistencia social de la Iglesia, al igual que la orientación filosófica hacia la vida en el otro mundo, hicieron creer a los Miskitos lo innecesario del esfuerzo por mejorar las condiciones de vida. Ambos grupos aceptaron la posición conservadora, anti-comunista, anti-cubana, y anti-sandino de la Iglesia.

La ideología política de los capitalistas del sur de los Estados Unidos, de los Somoza, de los exiliados cubanos (gusanos), etc. que dominaron la Costa en los últimos cuarenta años, lo mismo que la propaganda anti-comunista de los Estados Unidos divulgada por la Voz de América, han contribuido también a la formación de una conciencia política conservadora entre los Creoles y Miskitos.

Conciencia costeña, revolución y contradicciones

La Revolución nicaragüense ha dado origen a cambios radicales a nivel nacional. Las estructuras económicas, políticas, sociales e ideológicas de la población del Pacífico, que se habían formado bajo la influencia de la dictadura somocista y sus aliados norteamericanos, sufrieron un cambio de naturaleza irreversible.

Este cambio fue posible gracias al también cambio radical en la conciencia colectiva de la población del Pacífico, debido a su participación en la lucha revolucionaria. Cambio que fue formalizado por el gobierno revolucionario después del triunfo. La Revolución, sin embargo, no tuvo igual respaldo en la Costa Atlántica. Pocos costeños lucharon por ella y todavía unos cuantos menos entendieron su propósito y su significado. La conciencia política de los costeños no sufrió alteraciones. En consecuencia, durante la lucha revolucionaria, ni siquiera intentaron cuestionar las estructuras que impri-

mían a la Costa Atlántica sus particulares características dentro de la sociedad nicaragüense. Estas estructuras sólo comenzaron a sufrir transformaciones después del triunfo revolucionario.

Después del triunfo de la Revolución, los costeños que habían participado en ella regresaron a la Costa. Apoyados por representantes del nuevo gobierno revolucionario, empezaron a impulsar cambios en las estructuras sociales y económicas de la región; cambios que se iban realizando en todas partes del país contando el gobierno con el apoyo masivo de la población nicaragüense. Sin embargo, y debido a que la población costeña no se había radicalizado a través de su participación en el proceso revolucionario, estos cambios se imponían verticalmente en lugar de surgir del seno del pueblo costeño.

Esto originó contradicciones entre los cambios intencionalmente impulsados por la Revolución y el concepto costeño de lo que significaba el orden "correcto" de las cosas. En forma tentativa hemos identificado tres grupos de contradicciones cuya existencia ha obstaculizado la participación de los costeños en el proceso revolucionario.

Dependencia cultural y económica versus independencia económica

Una política fundamental de la Revolución nicaragüense ha sido la necesidad de poner fin a la dependencia económica del imperialismo norteamericano. Para estar en condiciones de iniciar el verdadero desarrollo del país, se hacen grandes esfuerzos por reducir la dependencia de capital y artículos importados, al mismo tiempo que se busca cómo integrar económicamente al país y procurar corregir las discrepancias en el desarrollo de la economía nacional.

Esto era particularmente cierto en lo relativo a la política orientada a la Costa Atlántica, cuyos exagerados niveles de subdesarrollo eran el resultado directo de sus nexos históricos con las metrópolis norteamericanas.

Necesidades políticas han obligado también a utilizar las escasas divisas nacionales para actividades productivas y para la defensa militar del país, en lugar de importar con ellas artículos de consumo doméstico. Finalmente, ha sido una política del gobierno sandinista priorizar el bienestar general de los nicaragüenses, llegado el momento de distribuir los escasos recursos disponibles. Artículos de lujo para la clase media, incluida en ella la clase media de la Costa Atlántica, no han sido priorizados. En suma, se están construyendo nuevas relaciones económicas. Estas han terminado con la posibilidad de encontrar artículos importados y trabajos con buenos salarios procedentes de las compañías norteamericanas, a los que la población costeña estaba acostumbrada.

Las nuevas estructuras también entraron en abierta contradicción con las viejas creencias descritas anteriormente, y en conflicto además con la concepción que del bienestar tienen los costeños. Estos no toleran la carencia de artículos importados. En una encuesta reciente, practicada a la población Creole de Bluefields, su lamento más grande es no poder ir a la tienda de la esquina y comprar por ejemplo queso procesado Kraft, o jabón Salvavida, aun cuando sustitutivos de elaboración nacional están a su disposición.

Muchos Creoles tampoco aceptan los trabajos que hoy se les ofrece, argumentando el bajo salario o que el tipo de trabajo no es el que ellos están acostumbrados. No logran comprender por qué la economía tiene que ser reorientada y apartada de la de los Estados Unidos. Según ellos la escasez relativa que esta actuación produce es inaceptable. Este tipo de problemas lo experimentan con más fuerza los Creoles que los Miskitos, ya que estos no estuvieron tan íntimamente ligados a la economía norteamericana, como vimos anteriormente.

La ideología de los costeños versus la ideología Revolucionaria

Los sandinistas han desarrollado una ideología revolucionaria que enaltece a los trabajadores, obre-

ros y campesinos y, en cierta medida, menosprecia a los burgueses y a los pequeños burgueses. Han desarrollado, además, una política exterior independiente y de no alineamiento. Sin embargo, esta utiliza elementos políticos de otras sociedades revolucionarias. Su ideología es abiertamente anti-imperialista y se basa en el concepto del cambio radical.

En la práctica, esto significa que el gobierno revolucionario se expresa abiertamente en contra de las políticas empleadas tanto por el gobierno como por el capital norteamericano. Muestran también una abierta y franca amistad con Cuba y muchos otros países independientes del Tercer Mundo y del bloque Socialista. Al interior, han entrado en confrontación directa con las posturas adoptadas por las facciones conservadoras y las Iglesias locales. Paralelamente, se han dado expropiaciones de tierras y propiedades de aquellos que estuvieron más directamente relacionados con la familia Somoza y, en muchos casos, esas propiedades se destinan a la producción socializada.

Las posiciones ideológicas adoptadas por la Revolución y las acciones que se han emprendido en base a estas convicciones, hasta cierto punto entran en contradicción con la conciencia ideológica de la población costeña. Estas contradicciones predisponen a muchos Creoles y Miskitos a mirar negativamente a la Revolución. En este sentido, quizás los más afectados han sido los Miskitos.

El apego instintivo de este grupo a los asuntos religiosos, unido a la asociación intencionada que las Iglesias organizadas del lugar hacen entre Revolución y comunismo, al igual que el carácter ateo atribuido a la Revolución y su posición en contra de la Iglesia, ha hecho que muchos identifiquen a los sandinistas con el anti-Cristo. Algunos líderes Miskitos, contrarrevolucionarios han explotado la profunda convicción religiosa de los Miskitos, tanto o aún más que la identidad étnica, como un medio de atraerlos a sus filas.

La religión bien puede ser la fuerza motivacional de mayor importancia para atraer la simpatía de

los Miskitos y para involucrarlos en la contrarrevolución. El hecho que hayan contrarrevolucionarios Miskitos capaces de cantar himnos religiosos en los momentos que están violando a una hermana miskita, que ha estado trabajando como doctora al servicio de la Revolución, sólo puede explicarse en términos de una poderosa, pero pervertida, conciencia ideológica.

Contradicciones inter-étnicas.

Como hemos visto en el bosquejo histórico anterior, entre los grupos Creoles y Miskitos de la Costa Atlántica y la población mestiza de la Costa del Pacífico se han dado tradicionalmente relaciones conflictivas. La Nicaragua revolucionaria ha sido víctima de estos conflictos históricos.

Con el triunfo de la Revolución, se rompió de forma manifiesta la situación de aislamiento de la Costa Atlántica en relación a la sociedad del Pacífico. A partir de entonces, se dio una considerablemente mayor interacción entre los grupos étnicos del Atlántico y el Pacífico. Sin embargo, esto aumenta la posibilidad de reaparición de prejuicios latentes, al igual que el recrudecimiento de las tensiones inter-étnicas.

Los programas de desarrollo social y económico del gobierno revolucionario también han propiciado conflictos similares. La puesta en marcha de estos programas significó un crecimiento acelerado del sector público en la Costa, a medida que fueron creándose las agencias gubernamentales encargadas de implementarlos y cuando algunas instituciones de carácter económico son nacionalizadas a fin de que den su aporte al desarrollo nacional.

El número de Miskitos y Creoles costeños preparados técnicamente para asumir puestos de responsabilidad en las nuevas instituciones era relativamente reducido. De este pequeño número, que constituían la clase burguesa y pequeño burguesa de los costeños y tenían la experiencia y capacitación necesaria para ocupar estos puestos, la mayoría abandonaron el país inmediatamente después del triun-

fo. Los que se quedaron, generalmente desaprobaban y no comulgaban con la filosofía ni las metas globales de la Revolución. Debido a ello, el gobierno revolucionario consideraba que no podía confiar en ellos para realizar tareas que respondieran a los planes de la Revolución. Por esta razón, muchos de los puestos en el sector público fueron ocupados por mestizos revolucionarios cualificados procedentes del Pacífico. Lo que chocó frontalmente con la idea que muchos Miskitos y Creoles tenían acerca de la proclama revolucionaria del control popular del gobierno y la economía nacionales. Para ellos, esto significaba que adquirirían el control de la economía y del gobierno locales. Al no cumplirse estas expectativas en los niveles previstos, se resintieron mucho.

Hay que señalar que, a partir del triunfo revolucionario, la política del gobierno central se ha orientado a fin de fortalecer la integración política del país. Como se mencionó anteriormente, el desarrollo económico nacional está íntimamente ligado a la integración de todos los sectores de la economía nacional. En alguno de ellos el concepto de desarrollo va unido al de la planificación centralizada, lo que también presupone una economía nacional totalmente integrada.

La precaria posición política y militar, que enfrenta una sociedad revolucionaria en Centroamérica, impone la necesidad de un fuerte control político sobre todas las áreas de influencia estatal, a fin de neutralizar cualquier amenaza a la integridad nacional. También las estructuras de gobierno heredadas del antiguo régimen enfatizaron el control estatal directo de todos los sectores de la república. Al tomar el poder, el gobierno revolucionario buscó cómo ejercer el control político en todo el territorio nicaragüense, incluso en la Costa Atlántica donde un control de esta naturaleza había sido históricamente muy limitado. Esto entró en conflicto con la concepción Creole y Miskita acerca de su identidad nacional y lealtad.

La antipatía manifestada en relación con esta cuestión era más acentuada por parte de los Miskitos que de los Creoles. Los Miskitos, debido a que en



Puerto Cabezas

su historia reciente ocuparon las posiciones más bajas del sistema de estratificación social de la Costa Atlántica, han resultado ser más sensibles a los prejuicios étnicos, que los Creoles y los Mestizos. Por otro lado, las diferencias históricas en el acceso a las oportunidades educativas entre los Creoles y los Miskitos, así como el carácter campesino de estos últimos, determinaron un mayor grado de cualificación entre los primeros que les ha permitido ocupar puestos de responsabilidad en el creciente sector público.

Los Miskitos, que todavía recordaban los tiempos de su Reino Miskito y participaban en actividades económicas de un carácter más comunal, guardaban sentimientos más profundos de nacionalismo étnico. MISURASATA, la organización indígena integrada con el apoyo del gobierno revolucionario para velar por los intereses de las comunidades indígenas, alimentó estos sentimientos de nacionalismo.

Finalmente, la reducida pequeña burguesía Miskita

que se constituyó como la vanguardia de la organización y de la revitalización del nacionalismo Miskito, era también la más resentida por no habersele entregado el derecho a ejercer un poder absoluto sobre la región. Utilizaron, entonces, su gran influencia entre la comunidad Miskita para predisponerla en contra de la Revolución en base a su pretendido etnocentrismo.

Al ser el FSLN el partido vanguardia de las clases populares (obreros y campesinos) de Nicaragua, llevó a que en sus formulaciones originales los derechos étnicos ocuparon un lugar secundario respecto a los derechos de las clases explotadas, y no entendieron que aquellos derechos eran de gran importancia en el esfuerzo para transformar la Costa.

Por esta razón, las contradicciones inter-étnicas mencionadas anteriormente fueron descuidadas por el gobierno revolucionario. Los representantes del gobierno consideraban que para reducir las injusticias históricas que sufrían las minorías étnicas de la Costa, era suficiente ubicar en los puestos de autoridad a los campeones de las clases populares,

y procurar el bienestar para todos los nicaragüenses, en contra de la explotación de clases y el imperialismo, sin tomar en cuenta las diferencias étnicas.

En consecuencia, el FSLN y el gobierno revolucionario nicaragüense respondieron muy lentamente a estas contradicciones étnicas, principalmente por no haber comprendido apropiadamente la naturaleza de los problemas que enfrentaban después del triunfo. Fue natural, entonces, que les tomara algún tiempo desarrollar una política orientada a resolverlos, por lo cual en el intervalo cometieron algunos errores.

Sin embargo, se dio otro problema, quizás más importante. Tanto dentro como fuera de Nicaragua se ha dado una confusión en torno a las contradicciones discutidas. Muchos Miskitos y Creoles no distinguen entre las demandas en favor de sus derechos étnicos y la conservación de sus identidades étnicas, y las demandas para conservar estructuras económicas de explotación e ideologías político-religiosas de carácter reaccionario.

Hasta cierto punto, esta situación podía preverse dado los aspectos coincidentes entre el desarrollo histórico de sus identidades étnicas y el de formas de conciencia reaccionaria. Además, los movimientos que surgieron para representar a los grupos étnicos de la Costa después de la Revolución (el más importante de los cuales era MISURASATA), fueron organizados alrededor de demandas étnicas y no de demandas de clase. Por consiguiente, muchos de los programas del gobierno revolucionario, y las filosofías que ensalzaban a las clases populares y rechazaban tales formas reaccionarias de pensar, fueron considerados como secundarios o carentes de importancia al interior de estos movimientos. Esta peligrosa ausencia de conciencia de clase en estos grupos los ubicó en una posición antagónica con los sandinistas, sobre todo en lo relativo a los asuntos descritos anteriormente. Los sandinistas consideraban que estos grupos estaban dispuestos a vender todas las conquistas de la Revolución por un programa reformista que tocara el problema étnico.

En realidad, la oposición de los Miskitos y Creoles a una transformación total de las viejas estructuras costeñas, se ha manejado desde el ángulo de los conflictos inter-étnicos. En muchos casos, ha sido únicamente una maniobra de aquellos que están empeñados en la preservación de las condiciones socio-económicas reaccionarias y escudan sus actividades detrás del pretexto de la persecución de los derechos étnicos.

El gobierno revolucionario nicaragüense ha resultado ser a la vez víctima y promotor del problema. Las formas reaccionarias de conciencia de muchos Miskitos y Creoles han provocado que el gobierno actúe con cierto recelo cuando llega el momento de responder a demandas supuestamente de origen étnico, ya que responder totalmente a ellas podría comprometer algunos de los principios revolucionarios fundamentales. Esta actitud de cautela ha provocado un endurecimiento en las posiciones de muchos de los miembros de estos grupos étnicos, quienes están cada día menos dispuestos a considerar favorablemente las posiciones de la Revolución.

De la misma manera, las comunidades Creoles y Miskitas han resultado víctimas y promotoras de estos conflictos.

El recelo de la Revolución para responder a sus demandas étnicas ha impulsado a muchos de ellos a mantener posturas y formas de pensar reaccionarias, lo mismo que a unirse a las filas de la reacción representadas por los somocistas y por el gobierno de los Estados Unidos. Ignoran que, a largo plazo, estas fuerzas son precisamente las que menos garantizarían sus derechos como minorías étnicas.

Recientemente, el gobierno sandinista ha comenzado a reconocer legitimidad en las demandas de las comunidades Creoles y Miskitas radicadas en Nicaragua. También se ha detectado una tendencia significativa por parte de estos grupos, orientada al análisis de las fuentes de un pasado de opresión, y a la renuncia de algunas formas de pensar derivadas de esa situación. La nueva actitud del gobierno **central** se manifiesta en la asignación a representan-

tes Creoles y Miskitos de puestos importantes en los gobiernos regionales de la Costa Atlántica. Asimismo, la mayor parte de los representantes del FSLN de la Costa en la nueva asamblea legislativa, fruto de las pasadas elecciones, son de origen Creole y Miskito.

Se ha formado también una nueva organización Miskita (MISATAN) para representar al pueblo miskito. Esta organización cuenta con el pleno respaldo del gobierno revolucionario.

Los anteriores representan únicamente unos cuantos ejemplos de los esfuerzos que se realizan para preservar las identidades étnicas de los pueblos costeños, y lograr que los propios grupos ejerzan el control económico y político sobre sus vidas.

Sólo el tiempo podrá indicar si las medidas adoptadas, tanto por parte del gobierno revolucionario como de las comunidades Miskitas y Creoles, a fin de diferenciar entre conciencia e identidad étnica y otras formas de conciencia, darán resultados positivos.

También se espera que estas medidas atraerán una plena participación de los grupos étnicos de la Costa en el proceso revolucionario, especialmente en lo

que concierne al pleno ejercicio de sus derechos como grupos étnicos.

Conclusiones

Mucho de lo que se ha escrito sobre interacciones raciales, pluralismo, etc., se basa en la existencia de barreras, ya sean culturales o de cualquier otra naturaleza, que impiden la participación colectiva en los asuntos concernientes a la política nacional.

El presente trabajo no pretende negar importancia al problema de la identidad étnica como una posible barrera que antagoniza con la libre participación colectiva dentro del marco de una entidad nacional (en este caso Nicaragua), y por tal motivo, esa misma identidad limita la participación plena en el proceso revolucionario, al tiempo que proporciona, sin embargo, un ejemplo de un análisis en forma de corte transversal en las formas de conciencia que pueden complicar mucho, tanto las relaciones como la co-participación inter-étnicas.

Es posible asegurar que en el análisis de otras situaciones en las que existen conflictos inter-étnicos se debe también prever la existencia de un fenómeno parecido.

Notas

- (1) Esta creencia se basa en varias leyendas miskitas tradicionales acerca de su origen y sus movimientos migratorios, las que, incluso hoy, son comunes entre estos pueblos. Algunas versiones de ellas se encuentran en Conzemius, (1932:16-19).
- (2) Helm, (1971:228) Holms, (1979:306) Conzemius, (1932:17), al igual que muchos otros, coinciden en aceptar que el pueblo Miskito probablemente surgió en el siglo XVII de una mezcla social y biológica de Bawinkas Sumo con africanos y europeos.
- (3) Hemos decidido aludir únicamente a los grupos étnicos Miskito y Creole por ser éstos, por el momento, los más numerosos y más representativos de las minorías étni-

cas de la Costa Atlántica. Por otro lado, la situación que enfrentan los Sumo y Rama es parecida a la de los Miskitos; y la de los Garífonos (negros del Caribe) es muy parecida a la de los Creoles.

- (4) En la segunda mitad del siglo XVI y comienzos del XVII, los españoles intentaron someter a los pueblos indígenas que habitaban al este de las montañas, a los que generalmente conocían bajo el nombre genérico de Jicaques. Las expediciones se organizaban de Nueva Segovia al Sur y de Cabo Gracias a Dios hacia el Oeste, siendo Cabo Gracias a Dios y las partes Norte y Oeste de Olancho, el territorio generalmente considerado como el original de los Miskitos. (Floyd, 1967:8; Salvatierra, n.d.:402-403)

- Salvatierra (n.d.:404-406) describe algunos contactos fallidos que se dieron a comienzos del siglo XVII con pueblos Taguacas, Poyas, Lencas y Albatuninos. Todos ellos se consideran que fueron pueblos vecinos de los originarios Miskitos. Uno de estos contactos, el de 1623 que originó la muerte de tres misioneros españoles a manos de los Albatuninos, es descrito por M.W. (1728:289) y los considera vecinos cercanos de los Miskitos del Río Coco, viviendo a 19 millas de Cabo Gracias a Dios.
- (5) Toda evidencia parece indicar que actividades esclavistas de carácter extensivo eran practicadas por los Miskitos en contra de grupos indígenas vecinos. Dichas actividades eran importantes, no sólo para la consolidación de su poder económico en el área, sino también para su rápido crecimiento como pueblo durante el siglo XVIII. Muchos de estos esclavos eran vendidos a los ingleses, que a su vez los vendían en Jamaica donde eran destinados "... supuestamente como peones de granjas que estaban en proceso de convertirse en plantaciones azucareras, pero que relativamente producían a pequeña escala, ya que sufrían las consecuencias de un período de estancamiento económico, por lo que no producían suficiente capital que les permitiera comprar esclavos africanos para resolver sus necesidades de mano de obra". (Helms, 1982:15) El resto de ellos, la mayor parte mujeres y niños, eran incorporados a la comunidad Miskita aumentando de esta forma su propia población. (Helms, 1982:18)
- (6) Desde finales del siglo XVI en adelante, Inglaterra se vio involucrada en una lucha para usurpar a España la mayor cantidad posible de territorio en el Nuevo Mundo. Al usurparle Jamaica en 1655, los ingleses obtuvieron la posición central que necesitaban para consolidar su esfera de influencia en el Mar Caribe Occidental. Esta esfera de influencia incluía la colonia ubicada en la Bahía de Honduras (Belice), las de las islas San Andrés, Caimán y Providencia, y la de la Mosquitia.
- Los miskitos, según lo expresan reiteradamente los escritos relacionados, eran extremadamente pro-británicos y en la misma forma anti-españoles. Empleaban además armas de fuego y otro tipo de armas, que los mismos ingleses les proporcionaban para estar en capacidad de mantener a los españoles alejados de su territorio. Como una prueba de ello, Long (1970:320) afirma que *"ellos siempre han estado, y están todavía, en el lugar de un ejército de ocupación que mantiene a los ingleses en posición firme y segura, les protege sus negocios y forman una barrera impenetrable en contra de los españoles, a quienes mantienen bajo constante estupor"*.
- (7) Si esto no fuera suficiente, en 1892 los Creoles controlaron el gobierno de la Mosquitia e impusieron nuevos impuestos sobre el comercio en la Reserva. *"Al ser afectados los intereses de los capitalistas norteamericanos, éstos se quejaron a su gobierno, y pidieron, además, apoyo para que se ejerciera un control por parte del gobierno nicaragüense dentro del área"*. (Laird, 1971: 33)

Bibliografía

- Borhek, Mary V. 1949. *Watchmen on the Walls*. Society for Propagating the Gospel. Bethlehem, Pa.
- CIDCA. 1982. *Demografía Costeña: Notas sobre la Historia Demográfica y Población Actual de los Grupos Étnicos de la Costa Atlántica Nicaragüense*. CIDCA, Managua.
- Esquemeling, John, 1684. *Los Bucaneros de América*. Edición del Banco de América, Colección Cultura, Managua, 1978.
- Floyd, Troy S. 1967. *The Anglo-Spanish Struggle for Mosquitia*. University of New Mexico Press.
- Hamilton, Kenneth G. 1939. *Meet Nicaragua*. Comenius Press. Bethlehem, Pa.
- Helms, Mary W. 1982. "Miskito Slaving in the 17th and 18th Centuries: Culture Contac & Ethnicity in an Expanding Population". Presented at the 44th International Congress of Americanists. Manchester, England.
- Holm, John A. 1978. *The Creole English of Nicaragua's Miskito Coast*. Tesis Doctoral. University College London, s.p.
- Laird, Larry. 1971. *Orígenes de la Reincorporación Nicaragüense de la Costa Miskita*. trad. Gonzalo Meneses Ocón. Banco Central de Nicaragua, Managua.
- Long, Edward. 1970. *The History of Jamaica*. Frank Cass & Co. Ltd. London.
- Mueller, Karl A. 1932. *Among Creoles, Miskito, and*

Naylor, Robert A. 1967. "The Mahogany Trade as a Factor in the British Return to the Mosquito Shore in the Second Quarter of the 19th Century". *Jamaica Historical Review*. Vol. 7. No. 1-2.

Nietchmann, Bernard. 1973. *Between Land and Water: The Subsistence Ecology of the Miskito Indians, Eastern Nicaragua*. New York.

Parsons, James J. 1956. *San Andrés and Providencia. English Speaking Islands in the Western Caribbean*.

Pim, Bedford and Berthold Seeman. 1869. *Dottings on the Roadside in Panamá, Nicaragua, and Mosquito*. London.

Roberts, Orlando W. 1827. *Narrative of Voyages and Excursions on the East Coast and in the Interior of Central America*. Edinburg.

W., M. 1732. "The Mosquito and His Golden River". in *A Collection of Voyages and Travels*. A. Churchill (ed.) v.6 pp. 285-298.